

## Valor de la educación para una democracia inclusiva\*

*Mayra Falck\*\**

Hoy quisiera abordar el tema de la educación desde perspectivas que hemos discutido, hablando primero del contexto nacional, de cómo se construyen sociedades de aprendizaje y del conocimiento, cómo se construyen procesos educativos que contribuyen a la democracia y finalmente, de cómo se correlacionan la democracia, la participación plena, la educación y las políticas públicas. Primero voy a hacer un preámbulo de temas clave que se han discutido en estos días, para luego pasar a escuchar un cuento. Creo que todos ustedes tienen un niño o una niña adentro y siempre es bueno escuchar cuentos para aprender, es otra forma de aprender que hemos descuidado con las tecnologías, que nos ayudan muy poco a entender esos mensajes que la tradición oral fue construyendo a lo largo del tiempo.

Voy a comenzar con los temas discutidos ayer, que plantearon cambios de paradigmas. Se habló de la igualdad de oportunidades, de la equidad, de la inclusión, de temas que no se planteaban hace 40 años. Los paradigmas han cambiado; Thomas Kuhn ha aportado mucho en eso diciendo que en el conocimiento se salta, que en el conocimiento no se va en una línea recta. Y yo creo que aquí, en estos dos días, se ha dado un cambio de paradigma.

El otro tema es que es poco lo que se aprende para el cambio. El cambio es uno de los elementos más difíciles de lograr y sostener en el ser humano. Cuando uno cambia cualquier enfoque lo puede hacer por decreto, eso es fácil. Los legisladores

---

\* Macroeconomista con especialización en políticas de desarrollo. Actualmente es profesora e investigadora de la Escuela Agrícola Panamericana (El Zamorano).

y quienes trabajan en esa área saben que emitir un decreto no es una cuestión tan complicada. El problema es sostener el cambio que se deriva de ese decreto. Y ahí la educación ha aportado muy poco para la construcción de conocimiento colectivo que ayude a aprender para el cambio. Es decir, aceptar que los cambios son positivos, aceptar que las críticas son positivas.

Ayer también se habló de algo que para mí no fue novedoso pero sí sumamente interesante. Se trata de los planteamientos que se nos hicieron sobre democracia participativa y sobre experiencia cívica. Creo que uno de los elementos centrales de la educación es que debe incluir experiencia cívica y ésta no es solamente aprender el himno nacional y aprender el significado de los símbolos patrios; significa aprender a convivir en sociedad, a vivir y ejercer la democracia y a ayudar a nuestras familias a salir adelante.

También tenemos un problema serio en la educación y es que yo puedo transmitir lo que quiera aquí pero en el imaginario individual de cada quien esa información se procesa de manera distinta, decanta la información que recibe de acuerdo a lo que quiere procesar. Entonces, necesitamos que los mensajes de los educadores sean claros y eficaces; sobre todo claros, porque si no lo son, el imaginario individual se pierde porque comienza a dudar y se pregunta ¿qué me está diciendo esto? Y aquí vuelvo al tema de la ética del elegido sobre el que se discutió ayer. Si el imaginario en la democracia es el elegido, el elegido tiene que tener el ejemplo ético para educar con el ejemplo. Tenemos en esto un conflicto grande todavía, un camino largo por recorrer en América Latina. El elegido tiene que tener comportamiento ético porque también está enseñando. El elegido no es la persona que elige y ejerce el poder; tiene la obligación de enseñar con el ejemplo la práctica ciudadana de la democracia apropiada.

Por otro lado, existe una tensión creativa en la enseñanza, que es muy buena y ahora se ha profundizado mucho más. Los estudiantes nos pueden cuestionar. En el pasado cuando mi abuela dio clases, los que se sentaban al frente no sabían y la que se paraba al frente enseñaba. Hoy por hoy, los procesos

interactivos hacen que los aprendices logren un proceso de enseñanza-aprendizaje interactivo. En la nueva economía del conocimiento, hacia la cual estamos avanzando muchos de nosotros en nuestros países, la sabiduría ha comenzado a contar. Hace más o menos 25 años el tema de una encuesta que desarrolló la CEPAL decía que en América Latina se premiaba más un listo que un preparado. Es decir, aquel que sabía saltarse la tranca, aquel que sabía hacer las cosas por debajo de la mesa, ese era un ciudadano mucho más eficiente para la sociedad que aquel que tenía sabiduría y la podía entregar. En ese proceso todas las personas con experiencia y sabiduría de la tercera edad fueron perdiendo legitimidad a lo largo del tiempo. Hoy por hoy, el tema de la sabiduría está comenzado a retomar fuerzas. Además, es importante decir que los procesos de enseñanza-aprendizaje no se dan solo en el aula, se dan en cualquier lugar, y en la política y en la democracia podemos aprender mucho de nuestros enemigos. Normalmente los criticamos pero no nos damos cuenta que posiblemente a lo largo de la vida podemos encontrar que esos enemigos pueden ser grandes maestros. El cuento que vamos a abordar el día de hoy se llama *El temido enemigo* y busca que reflexionemos sobre cómo aprender del enemigo y cómo aprender del sabio.

## **El temido enemigo**

Había una vez en un reino muy lejano y perdido un rey al que le gustaba mucho sentirse poderoso. Su deseo de poder no se satisfacía solo con palabras, él necesitaba además que todos lo admiraran por ser poderoso. Así como a la madrastra de Blanca Nieves no le alcanzaba con verse bella, también él necesitaba mirarse en un espejo que le dijera lo poderoso que era. Él no tenía espejos mágicos, pero contaba con muchos cortesanos y sirvientes a su alrededor a quienes preguntarle si él era el más poderoso del reino. Invariablemente todos le decían lo mismo: –Alteza, eres muy poderoso pero tú sabes que el mago tiene un poder que nadie posee. Él conoce el futuro.

En aquel tiempo, alquimistas, filósofos, pensadores, religiosos y místicos eran llamados genéricamente magos. El rey estaba muy celoso del mago del reino pues aquel no solo tenía fama de ser un hombre bueno y generoso sino que además el pueblo entero lo amaba, lo admiraba y festejaba que él existiera y viviera allí. No decían lo mismo del rey, quizás porque necesitaba demostrar que él era quien mandaba, el rey no era justo, ni ecuánime y mucho menos bondadoso.

Un día, cansado de que la gente le contara lo poderoso y querido que era el mago, o motivado por esa mezcla de celos y temores que genera la envidia, el rey urdió un plan. Organizaría una gran fiesta a la cual invitaría al mago y después de la cena pediría la atención de todos, llamaría al mago al centro del salón y delante de los cortesanos le preguntaría si era cierto que sabía leer el futuro. El invitado tendría dos posibilidades; decir que no, defraudando así la admiración de los demás, o decir que sí, confirmando el motivo de su fama. El rey estaba seguro de que escogería la segunda posibilidad. Entonces, le pediría que le dijera la fecha en la que el mago del reino iba a morir. Este daría una respuesta, un día cualquiera, no importaba cual. En ese mismo momento planeaba el rey sacar su espada y matarlo. Conseguiría con esto dos cosas de un solo golpe. La primera, deshacerse de su enemigo para siempre, la segunda, demostrar que el mago no había podido adelantarse al futuro ya que se había equivocado en su predicción. Se acabarían, en una sola noche el mago y el mito de sus poderes.

Los preparativos se iniciaron enseguida y muy pronto el día del festejo llegó. Después de la gran cena, el rey hizo pasar al mago al centro y ante el silencio de todos le preguntó: —¿Es cierto que puedes leer el futuro? —Un poco, dijo el mago. —Y puedes leer tu propio futuro, preguntó el rey. —Un poco, dijo el mago. —Entonces quiero que me des una prueba, dijo el rey. ¿Qué día morirás? ¿Cuál es la fecha de tu muerte? El mago se sonrió, lo miró a los ojos y no contestó. —¿Qué pasa mago?, dijo el rey sonriente, ¿no lo sabes? ¿no es cierto que puedes ver el futuro? —No es eso, dijo el mago, pero lo que sé no me animo

a decírtelo. —¿Cómo que no te animas? dijo el rey, yo soy tu soberano y te ordeno que me lo digas. Debes darte cuenta de que es muy importante para el reino saber cuándo perderemos a sus personajes más eminentes. Contéstame pues, ¿cuándo morirá el mago del reino?

Luego de un intenso silencio el mago lo miró y dijo: —No puedo precisarte la fecha, pero sé que el mago morirá exactamente un día antes que el rey. Durante unos instantes el tiempo se congeló, un murmullo corrió por entre los invitados. El rey siempre había dicho que no creía en los magos ni en las adivinaciones, pero lo cierto es que no se animó a matar al mago. Lentamente el soberano bajó los brazos y se quedó en silencio. Los pensamientos se agolpaban en su cabeza. Se dio cuenta de que se había equivocado. Su odio había sido el peor consejero.

—Alteza, te has puesto pálido, ¿qué te sucede?, preguntó el invitado. —Me siento mal, contestó el monarca. Voy a ir a mi cuarto. Te agradezco que hayas venido. Y con un gesto confuso giró en silencio encaminándose a sus habitaciones. El mago era astuto, había dado la única respuesta que evitaría su muerte. ¿Habría leído su mente? La predicción no podía ser cierta pero, ¿y si lo fuera? Estaba aturdido. Se le ocurrió que sería trágico que le pasara algo al mago camino a su casa. El rey volvió sobre sus pasos y dijo en voz alta: —Mago, eres famoso en el reino por tu sabiduría, te ruego que pases esta noche en el palacio. Debo consultarte por la mañana sobre unas decisiones reales. —Majestad, será un gran honor dijo el invitado con una reverencia.

El rey dio órdenes a sus guardias personales para que acompañaran al mago hasta las habitaciones de huéspedes en el palacio y para que custodiasen su puerta asegurándose de que nada pasara. Esa noche el soberano no pudo conciliar el sueño. Estuvo muy inquieto pensando qué pasaría si al mago le hubiera caído mal la comida, o si se hubiera hecho daño accidentalmente durante la noche o si simplemente le hubiera llegado su hora. Bien temprano en la mañana, el rey golpeó en las habitaciones

de su invitado. Él nunca en su vida había pensado en consultar ninguna de sus decisiones, pero esta vez en cuanto el mago lo recibió hizo la pregunta. Necesitaba una excusa y el mago, que era un sabio, le dio una respuesta correcta, creativa y justa. El rey casi sin escuchar la respuesta alabó a su huésped por su inteligencia y le pidió que se quedara un día más, supuestamente para consultarle otro asunto. Obviamente el rey solo quería asegurarse de que nada le pasara. El mago, que gozaba de la libertad que solo conquistan los iluminados, aceptó.

Desde entonces, todos los días por la mañana o por la tarde el rey iba hasta las habitaciones del mago para consultarlo y lo comprometía para una nueva consulta al día siguiente. No pasó mucho tiempo antes de que el rey se diera cuenta de que los consejos de su nuevo asesor eran siempre acertados y terminara casi sin notarlo teniéndolos en cuenta en cada una de las decisiones. Pasaron los meses y luego los años y como siempre, estar cerca del que sabe vuelve al que no sabe más sabio. Así fue. El rey poco a poco se fue volviendo más y más justo. Ya no era despótico ni autoritario. Dejó de necesitar sentirse poderoso y seguramente por ello, dejó de necesitar demostrar su poder. Empezó a aprender que la humildad también podía ser ventajosa. Empezó a reinar de manera más sabia y bondadosa y sucedió que su pueblo comenzó a quererlo como nunca lo había querido antes. El rey ya no iba a ver al mago investigando por su salud, iba realmente para aprender, para compartir una decisión o simplemente para charlar, porque el rey y el mago habían llegado a ser excelentes amigos.

Un día, a más de cuatro años de aquella cena y sin motivo, el rey recordó aquel plan que alguna vez urdió para matar a éste, su entonces más odiado enemigo, y se dio cuenta de que no podía seguir manteniendo este secreto sin sentirse un hipócrita. El rey tomó coraje y fue hasta la habitación del mago, golpeó la puerta y apenas entró le dijo: –Hermano, tengo algo para contarte que me oprime el pecho. –Dime, dijo el mago, alivia tu corazón. –Aquella noche cuando te invité a cenar y te pregunté sobre tu muerte, yo no quería en realidad saber sobre tu futuro,

planeaba matarte y frente a cualquier cosa que me dijeras, porque quería que tu muerte inesperada desmitificara para siempre tu fama de adivino. Te odiaba porque todos te amaban. Estoy tan avergonzado. Aquella noche no me animé a matarte y ahora que somos amigos y más que amigos, hermanos, me aterra pensar lo que hubiera perdido si lo hubiera hecho. El rey bajó la cabeza. –Hoy he sentido que no puedo seguir ocultándote mi infamia. Necesité decirte todo esto para que tú me perdones o me desprecies, pero sin ocultamientos.

El mago lo miró y le dijo. –Has tardado mucho tiempo en poder decirme esto, pero de todas maneras me alegra que lo hayas hecho porque esto es lo único que me permitirá decirte que ya lo sabía. Cuando me hiciste la pregunta y bajaste tu mano sobre el puño de tu espada, fue tan clara tu intención que no hacía falta ser adivino para darse cuenta de lo que pensabas hacer. El mago sonrió y puso su mano en el hombro del rey. –Como justo pago a tu sinceridad debo decirte que yo también te mentí. Te confieso hoy que inventé esa absurda historia de mi muerte antes de la tuya para darte una lección, una lección que recién hoy estás en condiciones de aprender, quizás la más importante cosa que yo te haya enseñado nunca. Vamos por el mundo odiando y rechazando aspectos de los otros y hasta de nosotros mismos que creemos despreciables, amenazantes o inútiles y sin embargo, si nos damos tiempo, terminaremos dándonos cuenta de lo mucho que nos costaría vivir sin aquellas cosas que en un momento rechazamos. Tu muerte, querido amigo, llegará justo el día de tu muerte y ni un minuto antes. Es importante que sepas que yo estoy viejo y que mi día seguramente se acerca. No hay ninguna razón para pensar que tu partida deba estar atada a la mía. Son nuestras vidas las que se han ligado y no nuestras muertes.

El rey y el mago se abrazaron y festejaron brindando por la confianza que cada uno sentía en esta relación que habían sabido construir juntos. Cuenta la leyenda que misteriosamente, esa misma noche el mago murió durante el sueño. El rey se enteró de la mala noticia a la mañana siguiente y se sintió desolado. No estaba angustiado por la idea de su propia muerte, había

aprendido del mago a desapegarse hasta de su permanencia en el mundo. Estaba triste, simplemente, por la muerte de su amigo. ¿Qué coincidencia extraña había hecho que el rey pudiera contarle esto al mago justo la noche anterior a su muerte? Tal vez de alguna manera desconocida, el mago había hecho que él pudiera decirle esto para quitarle su fantasía de morir un día después, como último acto de amor, para librarlo de sus temores de otros tiempos.

Cuentan que el rey se levantó y que con sus propias manos cavó en el jardín bajo su ventana una tumba para su amigo el mago. Enterró allí su cuerpo y el resto del día se quedó al lado del montículo de tierra llorando, como se llora ante la pérdida de los seres más queridos y recién entrada la noche, el rey volvió a su habitación. Cuenta la leyenda que esa misma noche, veinticuatro horas después de la muerte del mago, el rey murió en su lecho mientras dormía. Quizás de casualidad, quizás de dolor, quizás para confirmar la última enseñanza del maestro.

Bueno, creo que la enseñanza es clara. Hay un conjunto de elementos dentro del cuento que marcan valores relativos a cómo sobrellevar el tema en la política y creo que también es importante comenzar a ver ahora qué podemos hacer desde la educación. Vamos a hacer algunas preguntas motivadoras.

Una para ubicarnos en el tiempo y en el espacio. ¿Cómo está América Latina hoy en relación a la situación de la crisis? La crisis ha cambiado el entorno y por ende el paradigma de la educación. Estamos sometidos a un nuevo escenario donde hay hemorragia financiera, colapso en la bolsa, recesión, incertidumbre global, reacción en cadena. Junus nos dijo, “Estados Unidos se indigestó”. O sea, estamos en un momento en el cual el marco económico en el cual se había venido desarrollando la globalización entró en crisis y colapsó. Sumado a esto tenemos la crisis alimentaria, la crisis en el acceso a activos, la crisis en las disparidades... pero hay cinco temas que yo quisiera destacar el día de hoy.

En primer lugar, la mano invisible se hizo visible. El tema de la enseñanza de la vida en democracia implica que el Estado, a través de sus gobiernos, debe desarrollar una política pública que garantice que esa mano invisible sea visible. El segundo elemento es la crisis de los alimentos. Nadie puede vivir en democracia si no tiene la barriga llena. Por más que ustedes me digan: “Mire no importa, eso está desacoplado, esas variables no tienen relación”. Estas variables tienen una relación directa. Tercero, hay nuevos actores en escena. Están China, India. No solo son importantes en el tema comercial, sino que tienen un conjunto de valores dentro de su práctica diaria de vida que van a permear la estructura de vida de las sociedades. Por otro lado, hay nuevas exigencias en el mercado que exigen una democracia más participativa para definir cómo logramos la inclusión de la que tanto hablamos ayer por la mañana, para que realmente podamos todos participar, no solo de los beneficios de la democracia, sino de los beneficios derivados del comercio y el intercambio.

En el 2006 los economistas dimos un salto cuantitativo y cualitativo cuando por primera vez en el *Economist* sale un artículo que dice: “Olvídese de China, de India e Internet. El desarrollo del mundo a futuro va a estar en manos de las mujeres”. El artículo teóricamente no es magnífico, pero manda una señal clara: las mujeres están en la escena de la esfera económica, política, cultural y social del mundo. La crisis evolucionó así: pasó del sector inmobiliario, generó activos tóxicos, se fue al sector financiero y del sector financiero se fue a lo que yo llamo la caja negra, al sector real de la economía. Ahí, donde el empleo, el gasto de las familias se ve afectado. ¿Cuál es el problema realmente para nosotros? El problema para nosotros es que las democracias se vuelven mucho más informales en términos del empleo. La gente migra hacia los empleos informales porque lo despiden de los empleos formales. En segundo lugar, se intensifica la economía del cuidado. Fíjense bien. Los Estados están saliendo para invertir en infraestructura. Maravilloso, generan empleo masculino en

cantidades industriales y generan infraestructura cara, pero no hay una migración hacia la inversión en espacios participativos donde realmente las soluciones de la familia se dan. Por el otro lado, tampoco hay una política intencional y se ha intensificado la economía del cuidado. Moraleja de la historia: estamos entrampados entre la crisis financiera y la de la economía real.

Hay un conjunto de megatendencias que yo no voy a analizar a profundidad; estamos en un mundo diferente al que nacimos. ¿Cuántos aquí tenemos menos de 30 años? Levanten la mano. Eso es una muestra. Esta gente nació en un contexto distinto, completamente diferente al contexto en el que nacimos los que tenemos 50 para arriba. Levanten la mano los de 50 para arriba. Tenemos la necesidad de entender que estas nuevas megatendencias, que implican cambio demográfico, nuevas costumbres, nuevas condiciones de la naturaleza, nueva competencia tecnológica, han propiciado que las nuevas generaciones tengan un nuevo enfoque sobre lo que es el aprendizaje y la comunicación para el aprendizaje. Presentaba la semana pasada un ejemplo y era claro. El papá llama por el celular al hijo para que el hijo le conteste. Va en el carro, lo van a multar y llama y llama y llama y el hijo por variar no contesta. Los hijos no contestan los celulares a los papás. Ya nos tienen identificados y al rato le manda un mensaje y le dice: “Papá ¿qué querés?”. Y el papá va manejando, o sea, los muchachitos han desarrollado en estos dos deditos una capacidad que son capaces de generar el morete en cualquiera, sin problema, y nosotros no nacimos en ese mundo. Entonces nos ponen a mandar un mensaje y demoramos cinco veces el tiempo que demora un niño de seis años en mandar el mensaje, los que tenemos de cincuenta para arriba. El aprendizaje tiene hoy condiciones diferentes.

La realidad de nuestra sociedad implica que nosotros tenemos que invertir en educación en la base de la pirámide. Es ahí donde están los problemas. Los problemas no están en nosotros. Nosotros estamos o aquí o arriba. El problema está en la gente que está en la base de la pirámide. ¿Qué tipo de educación necesita esa gente? ¿Cuáles son las condiciones de aprendizaje

que requieren las personas que están en la base de la pirámide para realmente ejercer y vivir en democracia? Necesitamos comunidades de aprendizaje. Yo creo que ayer en la presentación de la mañana el caso de Ecuador fue sumamente evidente. Esa es una comunidad que aprende, que aprende con participación cívica, pero que también aprende mediante procesos que garantizan que la población tenga mejores condiciones educativas para enfrentar la democracia y sus retos. La democracia no es Alicia en el país de las maravillas. La democracia tiene retos y son retos grandes.

Por el otro lado, la tecnología se ha vuelto un tema importante y un tema que detona, pero también hemos transitado de un tema en procesar transacciones, que era lo que hacíamos antes, a garantizar sabiduría en mentoreo. Este tránsito de tomar decisiones de dirección a generar mentoreo es lo que hace que el valor del conocimiento esté adquiriendo en este momento una tendencia positiva. Esa sabiduría de la que nos hablaba Raúl ayer por la tarde, es una sabiduría que cuenta. El problema es que necesitamos valorar a la gente sabia, que no precisamente es la que tiene más títulos. Ojo aquí, que ahí empieza el primer dilema de la educación actual: los maestros educados para ser maestros no siempre son mentores y, por el contrario, a veces son desarticuladores de valores porque son personas que en su ejercicio de la profesión, no tienen un planteamiento ético.

Vamos entonces al tercer punto, que es el punto más importante: ¿Qué tipo de educación ocupan nuestras sociedades? Bueno, es importante decir que la educación no precisamente tiene que ser en aulas, puede ser al aire libre y la educación puede ser con praxis, no necesita ser de pura teoría y de recitar decretos y artículos que es algo que, me van a perdonar los abogados, se aprende muy bien, pero el raciocinio analítico se va perdiendo. La realidad de la persona a la que se le va a aplicar un decreto es una realidad que hay que entender. No es lo mismo aplicar la condición de violencia a una mujer pobre que después la van a volver a violentar, que a una mujer que tiene posibilidades de migrar. O sea, hay condiciones para la

aplicación de la justicia y para vivir en democracia. Luego, necesitamos que la gente también aprenda a agregar valor a lo que hace, porque, si no agrega valor a lo que hace difícilmente va a tener acceso a alimentos, y finalmente tenemos que crear procesos participativos en los ambientes en los que la gente vive. Yo siempre critico hacer los eventos en hoteles porque son espacios no naturales para el aprendizaje. Son los espacios que hacen que perdamos la noción del aprendizaje, a diferencia del aula donde estábamos ayer que es pedagógica. Estos salones fueron diseñados para divertirse, no para enseñar. Los entornos del aprendizaje son claves, por tanto, los procesos educativos deben ser incluyentes pero también pertinentes.

Segundo, nosotros necesitamos que los educadores combinen enseñanza, investigación y proyección. Es decir, que las universidades tienen que salir de sus muros y eso es algo que pocas universidades hacen e implica tener un enfoque basado en la práctica. En el caso del Zamorano, por ejemplo, esta es una clase de macroeconomía que yo doy, para medir equilibrio general: ¿cuánto tiempo puede mantenerse uno en el aire saltando la cuerda? Es decir, necesitamos tecnologías y técnicas educativas y pedagógicas que ayuden a que los muchachos recuerden lo básico del equilibrio general. Después, necesitamos espacios para concentrarnos. Eso es clave. Tercero, necesitamos espacios de praxis y necesitamos también espacios diversos donde converjan diversas nacionalidades, porque en un mundo que se está globalizando no podemos decir que el cien por ciento de los muchachos que van a las universidades son muchachos de la misma nacionalidad, necesitamos crear diversidad en el alumnado porque se crea una polinización cruzada que la educación tiene que generar para una vida en democracia global. Finalmente, necesitamos también que los y las jóvenes entiendan que el ambiente cuenta y que hacer del ambiente un espacio más amigable requiere esfuerzo y trabajo, por tanto necesitamos aprender haciendo, necesitamos un esfuerzo considerable de que la gente esté haciendo. La democracia se hace y se construye,

no se decreta. Eso es un tema que hay que meterse en la cabeza para poder trabajar.

Por otro lado, necesitamos enfoques regionales. En el caso nuestro, estamos trabajando con colegios alrededor de toda la región para lograr realmente entender la diversidad en la cual funcionan nuestras regiones. Costa Rica tiene una ventaja comparativa y competitiva en relación a su evolución económica y social porque concentró la educación en los territorios hace muchos años. El 80% de los muchachos de secundaria que van a los colegios vienen del municipio. ¿Qué implica eso? No los desarticuló de la familia, no los metió internos y, lo que es fundamental, viven y crecen en su entorno. Si yo los mando y los exporto para que los corrijan en un colegio agropecuario estoy garantizando que la familia se desmembra y que el muchacho vaya a ver, por ejemplo, la agricultura de la educación rural como el castigo más grande. Normalmente en todos los países, incluyendo Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, les dicen: “Si no te portás bien te voy a mandar interno al colegio para que ahí te compongan”. Es decir, la educación no es la responsable del comportamiento. Necesitamos hacer comunidades de aprendizaje donde los padres, los hijos, etcétera, puedan garantizar que el proceso avanza.

Aquí presento algunos de los problemas que encontramos en la región, que son clave y que me parecen importantes en el tema de que hay poca aplicación de conocimiento. El centro de educación media tiene que trabajar en el territorio, con el territorio, para el territorio, gestando democracia territorial. Necesitamos materiales didácticos y ayuda de instrucción que sean pertinentes. El uso de cuentos, el uso de materiales de lectura, el uso de espacios abiertos, de aulas panorámicas. Eso se ha perdido. Ya queremos enseñarle al niño metido dentro de un salón de clase. El niño está hecho para ser libre, no para ser preso. Entonces necesitamos educar en democracia con libertad. Luego necesitamos también promover un portafolio docente y aquí critico mucho el tema de la política pública evaluativa hacia los docentes. El docente es una persona que se ha dedicado por

años y que la sociedad lo ha descuidado. O sea, no podemos echarles a ellos toda la culpa de lo mal que está la educación porque el gasto público es ínfimo, entonces, con pocos recursos es difícil hacer un curso como este. Entonces, si yo le pido a un profesor en el área rural que con diez dólares al año dé las mejores clases del mundo y cree una convivencia democrática perfecta, estoy equivocado como político.

Ahora, ¿cuál es el problema? El docente se tiene que autoevaluar y hacemos mucho énfasis en la evaluación externa. Una evaluación interna del docente preguntándose por qué enseña, para qué enseña, dónde tiene los errores, puede hacer más cambio en la educación que el cambio que puede hacer un decreto de un ministro, o de un presidente, o el hecho de que en una Constitución diga que hay educación universal para todos. Luego, tenemos que apoyar el aprendizaje acelerado. Mucha gente se nos ha quedado en el camino. El aprendizaje acelerado tiene condiciones distintas al aprendizaje normal. Si un muchacho deja la escuela y retorna siete u ocho años después, sus compañeros lo recriminan porque le dicen el viejo y la categoría de viejo no es la mejor categoría entre los jóvenes y segundo, el muchacho se siente avergonzado y no se acopla. Entonces necesitamos crear procesos de aprendizaje acelerado para que él entre en el torrente educativo en el nivel en el cual debería estar a su edad, y eso lo hacen los procesos acelerados radiofónicos, las escuelas en casa, el maestro en casa; hay ejemplos en toda América Latina.

Luego, necesitamos procesos de polinización cruzada. Los intercambios son muy limitados en América Latina y debemos aprender los unos de los otros, de lo que se ha hecho, necesitamos hacer en comunidad códigos de valores que se cumplan. Esto quiere decir que yo propongo que para educar en democracia y que para que la gran mayoría de la población pueda trabajar en democracia, las universidades, en vez de hacer más postgrados en América Latina –que hay tantos como escuelas de corte y confección en la región–, necesitamos volver la mirada a lo que nos viene atrás. Es decir, las universidades deben eslabonar hacia

las unidades educativas, las unidades educativas a las escuelas que están en su alrededor y las escuelas a los comuneros o los pobladores de la comunidad. Esto es una mirada en retrospectiva a la base fundamental de la democracia: las comunidades. Es ahí donde se ejerce la democracia y es ahí donde debemos hacer trabajo con, para y por la democracia. En el caso de Ecuador tenemos una experiencia maravillosa. La presenté el año pasado y la vuelvo a presentar ahora.

En la provincia de Santa Elena con las comunidades hicimos las casas donde iban a vivir los niños, porque el costo de transacción de ir a la escuela era muy alto. El Ministerio de Educación puso la tecnología, nosotros con Zamorano hicimos capacitación docente y trasferimos el modelo educativo. Los muchachos trabajan en las fincas de sus padres –todo el aprendizaje que tiene que ver con la práctica– y viven en comunidad y practican democracia. Tienen su gobierno estudiantil. Son muchachos jóvenes que toman decisiones en libertad. La democracia implica libertad y la libertad implica capacidad de expresarse. Si yo limito en los niños su capacidad de expresión, estoy limitando el conjunto de elementos que realmente le pueden potenciar. En los espacios comunitarios, tanto étnicos como afrodescendientes, tenemos que promover el tema cultural, pues se trata de otras condiciones de vida. Los procesos educativos deben ser incluyentes, transmitidos desde la base para arriba, no del ministerio para abajo y no desde las leyes para abajo. Aquí estamos logrando un cambio trascendental en la familia, negocios inclusivos, producción de energía limpia para vender a Galápagos, pero lo estamos haciendo con y para la gente.

¿Qué características tiene ese proceso educativo? Los docentes viven ahí, trabajan ahí y son de ahí. Cuando uno tiene identidad con el territorio la práctica democrática se hace más fácil. Ahora, si yo traigo un profesor de otro lado y lo meto en un territorio, normalmente se va a querer ir todos los viernes para estar en la ciudad y no, necesitamos que la gente tenga arraigo al territorio para construir democracia. ¿Cómo fue posible ese

proceso? Ese proceso nace de la muerte de este joven y del compromiso de su familia, del Zamorano, que era un graduado nuestro, por echar adelante un modelo educativo diferente en el Ecuador, que fue, por un lado con bases fundamentales orientado en el bien ser, pero fundamentalmente con una alianza público-privada gestionando el desarrollo. Por tanto el modelo no solo es pertinente y sostenible sino de largo alcance. Decidimos desde el principio que el modelo iba a tener un socio gestor que era la Fundación, un socio académico que era Zamorano y un socio público que era el Ministerio de Educación. Si el colegio se monta solamente sobre el Ministerio de Educación hoy estaría teniendo exactamente los mismos problemas que tienen todos los colegios. No hay dinero para enseñar, no hay dinero para pagar profesores.

El enfoque de políticas en la educación tiene que cambiar y aquí quiero hacer mi propuesta trascendental. Tenemos que pasar de un enfoque centrado en el docente y en pagarle al docente, a un enfoque centrado en el estudiante o la estudiante. Tenemos que pasar de la lógica por disciplinas a la lógica por competencias, pero no competencias solamente para ser económicamente rentables, competencias para la vida y para el trabajo. Oigan el orden: la vida y el trabajo. Necesitamos educar para la vida y para el trabajo. Eso implica que el modelo educativo tenga nexos entre los diversos actores, un enfoque territorial con cosas concretas en el territorio y finalmente un enfoque de participación y compromiso. Sin esas tres condiciones estamos arando en el mar y arar en el mar no es negocio. Entonces, los que estamos en el negocio de la educación no estamos haciendo nada. Fundamentalmente esto implica que promover procesos donde el efecto demostrativo es importante. Muchas veces con el ejemplo podemos enseñar más que con la práctica.

Presento algunos trabajos de nuestros estudiantes a nivel de Centroamérica. Por ejemplo, un problema planteado a los estudiantes en su módulo Desarrollo Rural: las mujeres les dijeron a los muchachos que tenían que colar esta agua siete veces para

poder hacerla tragable a los niños. ¿Qué fue lo que se hizo como diseño? Primero una limpieza de la fuente, un filtro de piedra... y las madres bajaron su costo de transacción de colar el agua en 100 por ciento. Y con esto educamos a las madres para que, dándoles nosotros una alternativa tecnológica sencilla, ellas también den una alternativa tecnológica en términos del uso de agua en el hogar. Necesitamos proyectos educativos de impacto.

Ustedes me van a decir ¿qué tiene que ver la agricultura con la democracia? Mucho, porque la agricultura es una práctica que nos une con la tierra y nos genera identidad. Este productor le copió al productor de sandías de exportación el sistema de riego. Tenía agua, tenía tierra y esas fueron las sandías que cosechó aunque ustedes no lo crean. Con un poquito de asistencia técnica y un endeudamiento, el tipo en cuatro meses logró multiplicar por doce su ingreso. Con un efecto demostrativo de este tipo estamos generando inclusión directa. Este es un tipo de educación diferente. No es la educación tradicional que posiblemente se está analizando en el informe. Esta es una educación aplicada, es una educación que le sirve al estudiante porque está resolviéndole el problema a alguien en el campo, le enseña a trabajar con la gente del campo y a ser democrático en la socialización de conocimientos. Eso es algo que las universidades no enseñan mucho. Socializar conocimiento es practicar democracia.

Lo que más nos enseña trabajar en democracia y en participación son los desastres naturales en Centroamérica. Después de cada desastre las comunidades son comunidades de hormigas que trabajan como locas. Esto es el estado de la calle en Estelí, Nicaragua después del Mitch. Este fue el trabajo que hicimos con las comunidades y nuestros estudiantes, parte de nuestra proyección social, haciendo lo que se llama una piedrería para que no se lleve los árboles cuando el agua vuelve a crecer. Ahora miren lo que pasa dieciocho meses después, ahí está el antes y ahí está el después. El efecto demostrativo hace que la gente entienda que sí se puede y eso los motiva a entrar en procesos de conocimiento diferentes. Ahora, el gran problema

que tenemos en América Latina es que el acceso a la educación es diferenciada. Mientras estos niños en la Unidad Educativa del Milenio en Santa Elena están trabajando con computadoras, estas muchachitas en la Sur de Honduras están estudiando en sus pupitres y este niño con capacidades especiales esta graduándose de kínder después de un esfuerzo grande de familiares. Esta niña, sin ninguna oportunidad, está vendiendo tortillas en la calle, sin zapatos y sin ir a la escuela. Con esa diversidad de acceso a la educación no puede haber democracia. Con ese tipo de educación no puede haber democracia. Por más que ustedes me digan, hay práctica electoral, esto no es democracia.

Hay que invertir en investigación y desarrollo en la región, hay necesidad de que las ciencias exactas, la información y la tecnología lleguen a la gente. Luego, es necesario incorporar áreas de Ciencias Naturales. Además, necesitamos que las empresas se vinculen y, por el otro lado, una profunda reforma institucional en el sistema educativo, principalmente secundario, porque es ahí donde está la masa de población que no está accedando a la educación. Es decir, en educación primaria se ha trabajado mucho, pero los jóvenes están dejando de estudiar, el marco educativo deberá hacer frente al nuevo marco de globalización y el capital social determina en forma sustancial cómo se hace la educación. Los padres pueden ser seguidores o veedores, como dicen en España, de la educación, pero no responsables totalmente. El desarrollo económico realmente debe tener confianza, solidaridad, responsabilidad y justicia social, y el capital social va a posibilitar llevar las acciones que generan externalidades positivas a la comunidad.

Entremos ahora a las relaciones entre democracia y políticas públicas. El gran problema de la educación es que tiene un triángulo, una arquitectura institucional muy buena. Queremos que todos tengan educación, queremos que sea una educación para la democracia, para el bien ser. Ese es el ideal de la educación y está puesto en nuestras constituciones y en muchas de nuestras leyes. Los arreglos organizacionales están principalmente centrados en dividir la formación en formal y no

formal. Eso es letal porque estoy segregando a la gente. Aquí están los que están aprendiendo de manera diferente y aquí están los que lo están haciendo bien. La definición es: el que va a la escuela y luego al colegio y luego a la universidad lo hizo bien. El que tiene que hacer un curso de capacitación para aprender a sembrar sandías lo hizo mal porque no fue a la escuela desde chiquito. Necesitamos desmitificar que el aprendizaje y la sabiduría solamente se aprenden en las aulas. Tenemos una educación que no precisamente tiene políticas públicas en esa base de la estructura organizacional, que tienen que ver con educación para la vida y el trabajo y al mismo tiempo, promoción del aprendizaje significativo. Si este círculo de la acción no está claro en lo que quiere, mucho más difícil es el dominio de la cultura, y la democracia es parte de la cultura. En sociedades que tenemos 30, 35 años de vivir en democracia, esa parte es mucho más importante que esta parte, y eso implica meterse en temas como actitudes y creencias, destrezas y capacidades para vivir en democracia, y conciencia y valores. Deben existir códigos de ética que marquen la ética de todos los que estamos funcionando en el proceso.

¿Qué ha pasado en la práctica? Aquí me van a disculpar un poco... los que están en el dominio de la cultura son unos y los que están en el dominio de la acción son otros. Normalmente los profesores, los capacitadores están en la acción. Pero en la cultura están los políticos, los filósofos, los democráticos, toda la gente que está trabajando en la parte de la construcción de la democracia. Pero esos dos prácticamente no se hablan. Nosotros, los educadores, tenemos poco contacto con los que, en teoría, contribuyen a la formación de la democracia. Se generan entonces procesos paralelos. Entonces, institutos, organizaciones, etc., enseñan en democracia, y las escuelas que enseñen el currículo que tienen que enseñar. No, tenemos que integrarnos, tenemos que montarnos en el territorio para enseñar democracia y solo ahí va a haber un ciclo de aprendizaje, solo ahí vamos a construir cultura democrática. Por ende, estas dos partes no pueden estar segregadas, tienen que estar juntas.

Finalmente, creo que el rol que tenemos todos es realmente hacer cosas y ejecutar actividades, en la rama que sea, que sean buenas. ¿En qué aporta la academia y la educación a este proceso? Normalmente los que diseñan las actividades son unos. Entonces, se hace el programa de promoción de la educación para no sé qué en democracia; el programa de educación para no sé cuánto. Luego tenemos el enfoque teórico: se toman elementos puntuales, número de mujeres, etc., y se hace poca reflexión sobre el proceso. Esta parte es fundamental para el desarrollo de la educación. Las actividades se tienen que conectar con el enfoque teórico y deben bajar.

Quisiera terminar con un pensamiento de un Hondureño, que poco se cita en América Latina, que es José Cecilio del Valle: “*La obra más grande de todas las obras es la de crear y la educación es una especie de creación*”. Educar es formar un ser que no existía del modo que se ha formado. Es darle los conocimientos útiles y hábitos morales que exige la conservación y la perfección. Ética, ciencia y eficiencia deben ir de la mano.